

dias mas de trabajo y otro combate, y quedará apto para la artilleria. El 12 me atacaron rudamente y os aseguro que les quemé los dedos, sobre todo en la emboscada que les hice, y luego mi embestida en cuanto asomaron, de modo que les hice rodar como pelotas, quedando infinitos en el campo. Ayer volvieron á atacar mis posiciones de la derecha con la infanteria y á mi frente, donde yo estaba, con su frenética caballeria, pero no salieron menos mal que la primera vez y si mucho peor, pues conociendo yo ya el terreno, pude colocar mis tropas ventajosamente para hacer daño y no recibirlo.

Coloqué sobre todas una compania de cazadores con orden de no tirar mas que por descargas de compania y dió un resultado brillante, pues cada vez que un grupo hacia ademán de embestir, la compania le soplabá una rociada de 80 balas y con una sola descarga dejaron de voltear moros y caballos con gran placer de mis soldados. Llegó la hora de retirar y la fingi precipitada para que siguieran, asi fué, pero como yo estaba agachado al trasponer la colina salté al terreno encima y bajaron rodando como pelotas mas allá de Castillejo, quedando muchos en el terreno, incluso el abanderado que por fortuna de su bandera iba de los mas atrasados y al verlo caer otro pudo recoger la bandera. Si el abanderado hubiese ido delante indudablemente se la cojo; otra dia será. Dada la embestida emprendí mi retirada de dos leguas y no hubo novedad, pues recelosos ya no habia un soldado en la posicion y ya los tenia todos en la posicion de atrás que todavia no se veia uno solo en la anterior. A las ocho entré en mi campamento con cuatro muertos y treinta heridos y hasta otro dia que será en cuanto aclare.

Sigue el cólera maldito llevándose gente, ¡qué desdicha! pero no por eso decae el espíritu de la gente. Cada uno en su puesto y vengan calamidades que todo se sufrirá con ánimo valeroso. Mis tropas ya lo saben; queden los que queden, adelante hemos de ir para vencer ó dejar los huesos en tierra africana. Esto no sucederá, pues venceremos; pero por si estuviese escrito lo contrario, ya lo saben y conformes. Gamínez sin novedad, mi salud inmejorable ¡Jesús! que modo de llover! parece que el cielo se ha reventado, los campamentos son todo un lago.

A Dios, amigos míos, os abraza vuestro amigo,—

PRIM.

Todos los periódicos de Barcelona, al ser conocida esta importante comunicacion se apresuraron á insertarlas en sus columnas pues no podia dudarse un momento de que seria acogida por todas las clases con grandes demostraciones de afecto y simpatia. En estos últimos tiempos, el general Prim ha venido á ser el ídolo del pueblo catalán, y su nombre citado siempre por los partes oficiales en la presente lucha como una de las glorias mas distinguidas de nuestro ejercito, llena de legítimo orgullo el corazón de sus paisanos. El cuerpo de *Voluntarios* que se ha organizado en la capital del Principado y que desde los primeros dias de febrero se halla combatiendo en Africa por la Reina y por la Patria, no alimenta otro sentimiento ni aspiracion que el de afron-

tar los mayores peligros de la campaña conducido por la heroica espada del conde de Reus.

Con la denominacion de *Voluntarios de Cataluña* y bajo la inmediata direccion del Capitan General del Principado, se han organizado en Barcelona cuatro companias, cada una de un capitan, dos tenientes, un subteniente, un sargento primero, tres segundos, diez cabos, dos cornetas y cien individuos. El cuadro de estas companias es el siguiente:

PLANA MAYOR. Gefe en comision, don Victoriano Sugrañes y Hernandez, teniente coronel graduado, capitan de infanteria retirado. Teniente ayudante, don Manuel Vacaro y Vazquez, teniente graduado de capitan que fué del regimiento de Navarra. Subteniente de brigada, don Federico Martinez Aranzana.

PRIMERA COMPANIA. Capitan don Manuel Rodriguez Lopez y Guazo, capitan de infanteria retirado. Teniente don Valentin de Ferrer y Carriol, teniente que fué del batallon cazadores de Arapiles. Otro idem, don Alberto Artal, mayor que fué del presidio de Barcelona. Subteniente, don Antonio Serret y Capella, doctor en Jurisprudencia.

SEGUNDA COMPANIA. Capitan, don Antonio Jimenez y Budit, capitan de infanteria retirado. Teniente, don Manuel Alderete y Chia, teniente que fué del batallon provincial de Badajoz. Otro idem, don Manuel Grau é Iglesias, subteniente que fué del batallon cazadores de la Union de Cuba, subteniente.

TERCERA COMPANIA. Capitan, don Martin de Rotheuflú y Ortiz, teniente de infanteria retirado. Teniente, don Jaime Mitjavila, subteniente de infanteria retirado. Otro idem, don Mariano de Moxó oficial de la escribania del juzgado de guerra de Cataluña. Subteniente, don José Decreff.

CUARTA COMPANIA. Capitan, don Antonio Menendez y Moron capitan graduado, teniente retirado. Teniente, don Vicente Garcés. Subteniente, don José Antonio Arau y Huguet.

Corto es el número de *Voluntarios* que se han pedido atendidos los deseos de los muchos que están ambicionando el honor de tomar parte en tan gloriosa campaña, pero hay fundados motivos para creer que, en vista de los buenos resultados que va á dar indudablemente este ensayo, se formarán á no tardar nuevos batallones con el mismo objeto y las mismas condiciones. Su uniforme es completamente catalán. El Excmo. Sr. D. Domingo Dulce, capitan general del Principado, que tanto conoce y aprecia á los catalanes, que ha tenido á sus órdenes fuerzas de volun-

tarios del país, ha creído que concediéndoles el traje característico que les es habitual, al paso que mantendría entre ellos el espíritu de cuerpo y halagaría su amor propio, escogía el mas á propósito para la clase de guerra á que están destinados, como lo tiene probado la esperiencia.

Algunos escritores militares, demasiado absolutos en sus principios, poco dados á escuchar los consejos de la esperiencia, condenan estas distinciones, so pretesto de que engendran rivalidades peligrosas; pero los buenos resultados que dieron, en Rusia, los cosacos; en Austria los cazadores tiroleses y los húsares húngaros; en Inglaterra los escoceses; y en Francia los zuavos, demuestran bien que lo que logra es, no la rivalidad peligrosa, sino la emulacion provechosa. Por nuestra parte no dudamos que en la campaña de Africa los tercios vascongados y los voluntarios catalanes acreditarán con su comportamiento las ventajas de este sistema.

El distintivo de los jefes y oficiales de este cuerpo está modelado sobre el del ejército, y el equipo de cada uno de los individuos es; tres camisas de algodón, dos chaquetas de punto idem, dos pares de calzoncillos idem, calzon de pana azul, polaina de cuero segun costumbre de la Segarra, peales de bayeta, alpargatas con cinta morada, borceguies del color de la piel, chaqueta de pana azul con vivos, vuelta y solapa encarnada, chaleco de idem, anguarina con capucha de paño pardo, gorro encarnado catalan, canana, morral de tres bolsas cubiertas de hule y manta del país.

Estas compañías completamente instruidas, se embarcaron en el puerto de Barcelona el dia 26 de enero habiendo sido despedidas por una multitud inmensa que con alguna anticipacion se había agolpado en los sitios que debian recorrer para dirigirse al muelle. La operacion del embarque comenzó por los batallones de Mallorca y Estremadura, y fué seguida de los *Voluntarios* verificándose por medio de grandes lanchones, cuyo acto duró desde las doce del dia hasta las tres de la tarde con motivo de que con mucha dificultad podian abrirse curso los lanchones por entre los numerosísimos botes que se apiñaban al rededor de los mismos. La mar estaba en completa calma: un dia hermosísimo favorecia el efecto de tan animada escena: la música del Ayuntamiento y otras dos militares tocaban durante ella armoniosas piezas, y de vez en cuando entusiastas vivas y calorosas aclamaciones poblaban los aires.

Los Señores General segundo Cabo, Gobernador de la provincia, Alcalde Corregidor y comisiones de la Diputacion provincial y del cuerpo municipal pasaron á bordo del magnífico buque de vapor *San Francisco de Borja*, para saludar á los cuerpos militares y á los Voluntarios de Cataluña poco antes de que emprendieran su viage. Eran las cinco de la tarde, cuando habiendo levado anclas el vapor emprendia magestuosamente la marcha rodeado de unos doscientos botes desde los cuales no cesaban de victorear á la tropa y á los voluntarios. El viage fué rápido y feliz habiendo desembarcado en las playas de Algeciras tres dias despues de su partida. Estos esforzados hijos de Cataluña que van á compartir con nuestro sufrido ejército los peligros de una sangrienta y obstinada lucha, son en número de 445. En el acto de embarcarse, dejaron de acudir á sus puestos 18 de sus compañeros.

Al dia siguiente, los habitantes de Pasages, provincia de Guipuzcoa, poseidos de indecible júbilo y satisfacción presenciaban en el puerto igual espectáculo. Se embarcaron en los vapores *Emperador* y *Hércules* los tercios vascongados mandados por el general Latorre siendo su fuerza de 7 jefes, 39 oficiales y 1715 individuos de la clase de tropa, todos con destino al ejército de Africa.

Despreciando el viento y la lluvia, casi todos los moradores de Bilbao y las aldeas inmediatas acudieron el 27 de enero á larga distancia á despedir la juventud vizcaina. El entusiasmo fué indecible, los vitores atronaban el espacio, las lágrimas de ternura humedecian todos los semblantes, las casas del tránsito se engalanaron, los cónsules frances é ingles izaron sus pabellones. Si la marcha de los voluntarios se hubiese sabido con anticipacion, media Vizcaya hubiera acudido á Bilbao á ver partir á sus hijos. Los Sres. diputados Basozabal y Gojeascoechea, coronel Sarabia, síndico Aguirre y señor Arsabe, miembro de la comision de guerra, iban en un coche que acompañó á los tercios hasta Necedal, es decir á dos leguas de distancia. Allí el señor Gojeascoechea dirigió con sentido acento la palabra á los voluntarios entre los cuales va la flor de la juventud vizcaina.

El capitán general de aquel distrito, despues de revistar á dicha fuerza, dió la siguiente orden de la plaza:

«Voluntarios del tercio de Vizcaya, recordad mi orden general del 20 de este mes; en ella predije lo que hoy me habeis confirmado. Nada mas satisfactorio para mi que como oriundo de vuestras montañas os miro con

admiracion, y para el general en jefe, que poner en conocimiento de S. M. el brillante estado con que se ha presentado en la revista de este dia el tercer tercio de la division vascongada.

Mucho debe la provincia de vizcaya al digno general Latorre jefe de la division, mucho al laborioso é infatigable jefe de la plana mayor, el coronel Sarabia, y no menos á los pundonoros jefes y oficiales del ejército que han dado organizacion militar á la hermosa juventud que lo forma.

La Diputacion general y el pais deben hallarse satisfechos desu noble empresa; no en balde acudieron á la sombra del árbol protector como otras veces lo hicieron vuestros mayores á compartir con Pelayo en Covadonga la gloriosa empresa de defender y reconquistar la patria.

Vizcaya no se contentó con mantener virgenes sus montañas de la huela sarracena, sus hijos pelearon en las Navas de Tolosa, en el Salado y en otras célebres batallas; y la primera Isabel, la Reina Católica, los condujo tambien á la toma de Granada, donde dejaron bien puesta su honra militar y las proezas de sus padres.

La segunda Isabel, nuestra Reina y Señora, siempre generosa y magnánima, recompensará, no lo dudeis, nobles vizcainos, vuestras hazañas. Ellas formarán gloriosas páginas, que pertenecerán á la historia de España y que admirarán las generaciones futuras; y si al partir al Africa á cumplir como buenos ciudadanos, llevais en vuestros corazones la fé del Evangelio, el Dios de los ejércitos premiará en los cielos á los que sucumban por la patria. — El teniente general, general en jefe — José Maria Marchessi y Oleaga »



CAPÍTULO XVIII.

La Noche Buena en el campamento español. — Grioso combate del 25 de Diciembre. — Heroismo del soldado Francisco Lopez. — Barbarie de un moro. — Apresamiento de un bergantin inglés. — Activanse los trabajos del camino de Tetuan. La escuadra destruye sus fuertes situados á la embocadura de la ría. — Movimiento de avance de nuestras tropas. — Arrojo y decision del tercer cuerpo de ejército. — Anecdota curiosa.

Al amanecer del dia 24 de Diciembre las cumbres de Sierra-Bullones se presentaban envueltas de pardas nubes. El viento era fuerte y con la celajería que de la parte de mar se levantaba hacia presentir que la *Noche Buena*, esa noche alegre y bulliciosa que dedica el mundo cristiano al hogar, al templo y á la familia, serian en extremo tristes en aquel continente, eterno enemigo de las armas españolas. Pero, por fortuna, al mediar el dia el sol rompió los celajes y los dispersó el viento. Solo los picos de la sierra, donde el enemigo estaba acampado, aparecian envueltos en una densa niebla como si estuviesen preparados á batallar con los reductos españoles, situados frente á ellos en las montuosas cimas de Sierra Ximera. Desde por la mañana el conde de Lucena habia dado orden de que se facilitasen al soldado vituallas de Pascua, y de que se tocara la queda y la retreta una hora mas tarde que de costumbre.

Al anocheecer comenzaron á animarse los campamentos. Por todas partes hogueras y luces, música y cantares. El viento continuaba siendo fuerte y frio, pero el soldado no se cuidaba del viento. El campamento español era el gran cuadro de una velada irónicamente alegre, lleno de detalles íntimos de variadas, escenas; de bellisimos episodios.